

los otros dos Capitanes con la ligazon: y como entraron en Tierra de Culúa, los Maestros de los Bergantines mandaron llevar en la delantera la ligazon de ellos, y que la tablazon se quedasse atrás, porque era cosa de mas embarazo, si alguno les acaeciese: lo qual, si fuera, había de ser en la delantera. E Chichimecatecle, que trahía la dicha tablazon, como siempre fasta allí, con su Gente de Guerra, había trahido la delantera, tomólo por afrenta, y fue cosa recia acabar con él, que se quedasse en la Retroguarda, porque él quería llevar el peligro, que se pudiesse recibir; y como ya lo concedió, tampoco quería que en la rezaga se quedassen en guarda ningunos Españoles, porque es Hombre de mucho esfuerzo, y quería él ganar aquella honra. (1) E llevaban estos Capitanes dos mil Indios cargados con su Vitualla. E así con esta orden, y concierto fueron su Camino, en el qual se detubieron tres días, y al quarto entraron en esta Ciudad con mucho placer, y estruendo de Arabales, y yo los salí á recibir. E como arriba digo, estendíase tanto la Gente, que dende que los primeros comenzaron á entrar, hasta que los postreros hobieron acabado, se pasaron mas de seis horas: sin quebrar el hilo de la Gente. E despues de llegados, y agradecido á aquellos Señores las buenas obras que nos hacían, hicelos aposentar, y proveer lo mejor que ser pudo: y ellos me dijeron, que trahían deseo de se ver con los de Culúa, y que viesse lo que mandaba, que ellos, y aquella Gente venían con deseos, y voluntad de se vengar, ó morir con nosotros; y yo les di las gracias, y les dije, que reposássen, y que presto les daría las manos llenas.

(1) Los Indios de Tlaxcala son fuertes, y muy honrados, y lo prueba este Sucesor: y fueron los mas fervorosos en la Fé, mereciendo consagrar á Dios las Primicias de su Conversion con el Martyrio de los tres Niños Christobal, Antonio, y Juan: Christobal fue Hijo de Acxotecal, Cacique, ó Señor del Pueblo de Atlhuetza legua, y media de Tlaxcala, que fué apaleado, arrojado en el fuego, y muerto por su mismo Padre: su cuerpo está en el Convento de Tlaxcala. Antonio fue Nieto de Xicoatecatl, Señor Principal de Tlaxcala; Juan, Criado de Antonio; fueron martyrizados en Quautinchan. les sepultaron los Religiosos Dominicos en Tecalli distante una legua de Quatinchan.

E despues, que toda esta Gente de Guerra de Tascaltecal obo reposado en Tesaico, tres ó quatro días, que cierto era para la manera de acá muy lucida Gente, hice apercebir veinte, y cinco de Caballo, y trescientos Peones, y cinquenta Ballesteros, y Escopeteros, y seis tiros pequeños de Campo, y sin decir á Persona alguna donde ibamos, salí de esta Ciudad á las nueve del día, y con mígo salieron los Capitanes ya dichos, con mas de treinta mil Hombres, por sus Esquadrones muy bien ordenados, segun la manera de ellos. E á quatro leguas de esta Ciudad, ya que era tarde, encontramos un Esquadron de Gente de Guerra de los Enemigos, y los de Caballo rompimos por ellos, y desbaratamoslos. E los de Tascaltecal, como son muy ligeros, siguieronnos, y matamos muchos de los Contrarios: y aquella noche dormimos en el Campo muy sobre aviso. E otro día de mañana seguimos nuestro Camino, y yo no había dicho aun adonde era mi intencion de ir: lo qual hacia, porque me recelaba de algunos de los de Tesaico, que iban con nosotros, que no diessen aviso, de lo que yo quería hacer, á los de México, y Temixtitan, porque aun no tenía ninguna seguridad de ellos: y llegamos á una Poblacion, que se dice Xaltoca, (1) que está asentada en medio de la Laguna, y al rededor de ella hallamos muchas, y grandes Azequias llenas de Agua: y al rededor hacían la dicha Poblacion muy fuerte, porque los de Caballo no podían entrar á ella, y los Contrarios daban muchas gritas, tirandonos muchas Varas, y Flechas; é los Peones, aunque con trabajo, entraronles dentro, y echaronlos fuera, y quemaron mucha parte del Pueblo. E aquella noche nos fuimos á dormir una legua de allí: y en amaneciendo, tomamos nuestro Camino, y en él hallamos los Enemigos, y de lejos comenzaron á gritar, como lo suelen hacer en la

HHH

Guerra

(1) Xaltocán, que está muy cerca de Zumpango, y rodeado de una Laguna, era antes Tributario á Tezcucó.

XIII. Halla Cortés, saliendo de la Ciudad, un Esquadron de Indios, y le derrotó, y da muerte á muchos. Entra peleando en Xaltocan, y la hace poner fuego. Llega, perseguido de los Indios, á Guatinchan, á Tenayuca, y Azcapuzalco, y como fue asaltado por los de Tacuba.

XIII. Halla Cortés en Tenayuca, y le derrotó, y da muerte á muchos. Entra peleando en Xaltocan, y la hace poner fuego. Llega, perseguido de los Indios, á Guatinchan, á Tenayuca, y Azcapuzalco, y como fue asaltado por los de Tacuba.

Guerra, que cierto es cosa espantosa oïllos, y nosotros comenzamos de seguillos: y siguiendolos, llegamos á una grande, y hermosa Ciudad, que se dice Guaticlán, (1) y hallamosla despoblada, y aquella noche nos aposentamos en ella.

Otro día siguiente pasamos adelante, y llegamos á otra Ciudad, que se dice Tenainca, (2) en la qual no hallamos resistencia alguna, y sin nos detener pasamos á otra, que se dice Acapuzalco, (3) que todas estas están al rededor de la Laguna, y tampoco nos detubimos en ella, porque deseaba mucho llegar á otra Ciudad, que estaba allí cerca, que se dice Tacuba, (4) que está muy cerca de Temixtitan: y ya que estábamos junto á ella, fallamos tambien al rededor muchas Azequias de Agua, y los Enemigos muy á punto: y como los vimos, nosotros, y nuestros Amigos, arremetimos á ellos, y entramosles la Ciudad, y marando en ellos, los echamos fuera de ella: y como era ya tarde, aquella noche no hicimos mas de nos aposentar en una Casa, que era tan grande, que cupimos todos bien á placer en ellas (5) y en amaneciendo los Indios nuestros Amigos comenzaron á saquear, y quemar toda la Ciudad, salvo el Aposento donde estábamos, y pusieron tanta diligencia, que aun de él se quemó un Quarto: y esto se hizo, porque quando salimos la otra vez desbaratados de Temixtitan, pasando por esta Ciudad, los Naturales de ella juntamente con los de Temixtitan, nos hicieron muy cruel Guerra, y nos mataron muchos Españoles.

En seis días, que estuvimos en esta Ciudad de Tacuba, ninguno obo, en que no tubiessemos muchos reencuentros, y escaramuzas con los Enemigos. E los

Ca-  
mir una legua de allí: y en amaneciendo, tomamos  
nuestro Camino, y en él hallamos los Enemigos, y de  
ellos comenzamos á pelear: y notamos que  
ellos confaguraban: Diablos, Niños, y  
Niños, Caribabai, Antonio, y  
el Señor del Pueblo de At-

(1) Guaticlán tres leguas de México.

(2) Tizayuca, ó Tenayúcan.

(3) Escapuzalco una legua corta de México.

(4) Una legua corta de México.

(5) El Pueblo de Tacuba es de el Señor D. Joseph Mutezuma Descendiente de los Emperadores, y estas Casas, que aquí se refieren eran las de el Emperador: este Pueblo en Mexicano se llama Tlacupa, que fue Cabeza de Reyno de los Tecpanecas, y despues fue sujeto por Ahuit.

Capitanes de la Gente de Tascaltecal, y los suyos habían muchos desafíos con los de Temixtitan: y peleaban los unos con los otros muy hermosamente, y pasaban entre ellos muchas razones, amenazandose los unos con los otros, y diciendose muchas injurias, que sin duda era cosa para ver, y en todo este tiempo siempre morian muchos de los Enemigos, sin peligrar ninguno de los nuestros, porque muchas vezes les entrabamos por las Calzadas, y Puentes de la Ciudad, aunque como tenían tantas defensas nos resistían fuertemente. E muchas vezes fingían, que nos daban lugar para que entrassemos dentro, diciendonos: „ Entrad, entrad á holgaros; „ y otras vezes nos decían: „ Pensais, que hay agora otro Mutezuma, para que haga todo, lo que quisieredes? Y estando en estas pláticas, yo me llegué una vez cerca de una Puente, que tenían quitada, y estando ellos de la otra parte, hice señal á los nuestros, que estubiesen quedos; y ellos tambien, como vieron que yo les quería hablar, hicieron callar á su Gente, y dijeles: „ Que porqué eran locos, y querían ser destruidos? Y si había allí entre ellos algun Señor Principal de los de la Ciudad, que se llegasse allí, para que le quería hablar. „ Y ellos me respondieron: „ Que toda aquella multitud de Gente de Guerra, que por allí veía, que todos eran Señores: por tanto, que dijesse, lo que quería. „ Y como yo no respondí cosa alguna, comenzaronme á deshonrar; y no sé quien de los nuestros, dijoles: „ Que se morían de hambre, y que no les habíamos de dejar salir de allí á buscar de comer. „ Y respondieron: „ Que ellos no tenían necesidad; y que quando la tubiessen, que de nosotros, y de los de Tascaltecal comerían. „ E uno de ellos tomó unas tortas de Pan de Maiz, y arrojolas facia nosotros, diciendo: „ Tomad, y comed, si teneis hambre, que nosotros ninguna tenemos; „ y comenzaron luego á gritar, y pelear con nosotros. E como mi venida á esta Ciudad de Tacuba había sido principalmente para haber plática con los de Temixtitan, y

XIII. Halla  
Cortés, Jofeph  
de de la Cin-  
hab, un R.  
quacion de la  
dior, y le der-  
rotar, ha muer-  
te á muerdo.  
Rota, pitean.  
hoen Xaitacan.  
y la boca pon-  
fuego. Llega.  
porseguido de  
los Indios.  
Guaticlán.  
Tenayuca.  
Acapuzalco.  
y como los vi-  
mos por los de  
Tacuba.

XIV. Estando  
Cortés en Ta-  
cuba, tiene va-  
rios reencuen-  
tros con los In-  
dios, y lo que  
les decia, y sus  
respuestas: der-  
rotalos, bolvié-  
do á Tesaico,  
con muerte de  
muchos.

haber, que voluntad tenían, y mi estada allí no aprovechaba ninguna cosa, á cabo de los seis días acordé de me bolver á Tesaico, para dar priesa en ligar, y acabar los Bergantines, para por la Tierra, y por la Agua ponerles Cerco; y el día, que partimos, venimos á dormir á la Ciudad de Goatitán, (1) de que arriba se ha hecho mencion, y los Enemigos no hacian sino seguirnos: y los de Caballo, de quando en quando, rebolviamos sobre ellos, y así nos quedaban algunos entre las manos. E otro día comenzamos á caminar: y como los Contrarios vían, que nos veniamos, creían que de temor lo haciamos: y juntóse gran número de ellos, y comenzaron de seguir. E como yo vi esto mandé á la Gente de Pie, que se fuesen adelante, y que no se detubiesen: y que en la rezaga de ellos fuesen cinco de Caballo, y yo me quedé con veinte, y mandé á seis de Caballo, que se pudiesen en una cierta parte en celada, y otros seis en otra, y á otros cinco en otra, y yo con otros tres en otra; y que como los Enemigos pasassen, pensando, que todos ibamos juntos adelante, en oyendome el apellido de el Señor Santiago, saliesen, y les diessen por las espaldas. E como fue tiempo salimos, y comenzamos á lanzear en ellos, y duró el alcance cerca de dos leguas todas llanas, como la palma, que fue muy hermosa cosa: y así murieron muchos de ellos á nuestras manos, y de los Indios nuestros Amigos; y se quedaron, y nunca mas nos siguieron, y nosotros nos bolvimos, y alcanzamos á la Gente; y aquella noche dormimos en una gentil Poblacion, que se dice Aculman, (2) que está dos leguas de la Ciudad de Tesaico para donde otro día nos partimos, y á medio día entramos en ella, y fuimos muy bien recibidos de el Alguacil mayor, que yo había de-

(1) Gustithlán.

(2) Oculman, este Pueblo está arruinado enteramente á causa, de que por libertar á México de las Aguas se ha hecho una Presa, y echado una Compuerta en los meses de Lluvias, y por esto ha quedado sola la Iglesia, que es una Fábrica admirable en medio de las Aguas.

jado por Capitan, y de toda la Gente, y holgaron mucho con nuestra venida; porque dende el día, que de allí habíamos partido, nunca habían sabido de nosotros, y de lo que nos había sucedido, y estaban con muy grandísimo deseo de lo saber. E otro día, que hobimos llegado, los Señores, y Capitanes de la Gente de Tascaltecal, me pidieron licencia, y se partieron para su Tierra muy contentos, y con algun despojo de los Enemigos.

Dos días despues de entrados á esta Ciudad de Tesaico, llegaron á mi ciertos Indios, Mensajeros de los Señores de Calco, y dijeronme, como les habían mandado, que me hiciesen saber de su parte, que los de México, y Temixtitan iban sobre ellos á los destruir, y que me rogaban les embiasse socorro, como otras veces me lo habían pedido. Y yo proveí luego de embiar con Gonzalo de Sandoval veinte de Caballo, y trecientos Peones: al qual encargué mucho, que se diesse priesa, y llegado, trabajasse de dar todo el favor, y ayuda, que fuesse posible, á aquellos Vasallos de Vuestra Magestad, y nuestros Amigos; y llegado á Calco, halló mucha Gente junta, así de aquella Provincia, como de las de Guaxocingo, y Guacáchula, que estaban esperando; y dado orden en lo que se había de hacer, partieronse y tomaron su camino para una Poblacion, que se dice Guastepeque, (1) donde estaba la Gente de Culúa en Guarnicion, y de donde hacian daño á los de Calco, y á un Pueblo que estaba en el Camino salió mucha Gente de los Contrarios; y como nuestros Amigos eran muchos, y tenían en ventaja á los Españoles, y á los de Caballo, todos juntos rompieron por ellos, y desampararon el Campo: y matando en ellos, siguieron á los Enemigos; y en aquel Pueblo, que está antes de Guastepeque, reposaron aquella noche, y otro día se partieron: y ya que llegaban junto á la dicha Poblacion de Guastepeque, los de Culúa comenzaron de pelear con los Españoles;

(1) Huastepec.

pero en poco rato los desbarataron, y matando en ellos los echaron fuera del Pueblo, y los de Caballo se apearon para dar de comer á sus Caballos, y aposentarse. Y estando así descuidados de lo que sucedió, llegan los Enemigos hasta la Plaza del Aposento, apellidando, y gritando muy fieramente, echando muchas Piedras, y Varas, y Flechas, y los Españoles dieron al Arma; y ellos, y nuestros Amigos, dándose mucha priesa, salieron á ellos, y echaronlos fuera otra vez, y siguieron el alcance mas de una legua, y mataron muchos de los Contrarios, y bolvieronse aquella noche bien cansados á Guastepeque, adonde estubieron reposando dos días.

En este tiempo el Alguacil Mayor supo, como en un Pueblo mas adelante, que se dice Acapichtla, (1) habia mucha Gente de Guerra de los Enemigos, y determinó de ir allá, á ver si se darian de Paz, y á les requerir con ellas; y este Pueblo era muy fuerte, (2) y puesto en una altura, y donde no pudiessen ser ofendidos de los de Caballo: y como llegaron los Españoles, los del Pueblo, sin esperar á cosa alguna, comenzaron á pelear con ellos, y desde lo alto echar muchas Piedras; y aunque iba mucha Gente de nuestros Amigos con el dicho Alguacil Mayor, viendo la fortaleza de la Villa, no osaban acometer, ni llegar á los Contrarios. E como esto vió el dicho Alguacil Mayor, y los Españoles, determinaron de montar, ó subilles por fuerza á lo alto del Pueblo, y con el apellido de Señor Santiago, (3) comenzaron á subir: y plugó á Dios dalles tanto esfuerzo, que aunque era mucha la ofensa, y resistencia, que se les hacia, les entraron, aun-

que

(1) Ayacapisthla camino hacia el Sur.  
 (2) Y aun hoy lo es, porque tiene un Foso muy profundo, que le cercan: en tiempo de Cortés se hizo la magnífica Iglesia Parroquial tan fuerte, que encima puso Artillería, y despues se mandó apear, y fundir los Cañones: he visto donde estaban asentados, y es un Castillo muy fuerte la Iglesia: en el Foso, ó Barranca habia Puentes levadizas, pero hoy son de piedra: este Arroyo se tiñó en sangre de los Mexicanos.

(3) Este apellidar los Españoles á Santiago era muy usado en las Batallas contra los Moros, y por intercesion del Santo se ganó en la Rioja la insigne de Clavijo por el Rey de Leon D. Ramiro I: en Simancas por D. Ramiro II: en las Navas de Tolosa por Alfonso VIII. y otras muy señaladas,

que hubo muchos heridos. E como los Indios nuestros Amigos los siguieron, y los Enemigos se vieron de vencida, fue tanta la matanza de ellos, á manos de los nuestros, y de ellos despeñados de lo alto, que todos los que allí se hallaron afirman, que un Río pequeño, que cercaba casi aquel Pueblo, por mas de una hora fue teñido en sangre, y les estorvó de beber por entonces, porque como hacia mucha calor, tenían necesidad de ello. E dado conclusion á esto, y dejando al fin estas dos Poblaciones de Paz, aunque bien castigados, por haberla al principio negado, el dicho Alguacil Mayor se volvió con toda la Gente á Tesaico; y crea Vuestra Católica Magestad, que esta fue una bien señalada victoria, y donde los Españoles mostraron bien singularmente su esfuerzo.

Como los de México, y Temixritan supieron, que los Españoles, y los de Calco habían hecho tanto daño en su Gente, acordaron de embiar sobre ellos ciertos Capitanes, con mucha Gente; y como los de Calco tubieron aviso de esto, embiaron á rogarme, á mucha priesa, que les embiassé socorro: y yo torné luego á despachar al dicho Alguacil Mayor, con cierta Gente de Pie, y de Caballo; pero quando llegó, ya los de Culúa, y los de Calco se habían visto en el Campo, y habían peleado los unos, y los otros muy reciamente: y plugó á Dios, que los de Calco fueron vencedores, y mataron muchos de los Contrarios, y prendieron bien quarenta Personas de ellos, entre los quales habia un Capitan de los de México, y otros dos Principales, los quales todos entregaron los de Calco al dicho Alguacil Mayor, para que me los trujesse, el qual me embió de ellos, y de ellos dejó consigo, porque por seguridad de los de Calco estubo con toda la Gente en un Pueblo suyo, que es Frontera de los de México. E despues que le pareció, que no habia necesidad de su estada, se bolvió á Tesaico, y trajo consigo á los otros Prisioneros, que le habian quedado. En este medio tiempo hubimos otros muchos Rebatos, y Recuentros con los Naturales de Culúa; y por eytar prolixidad, los dejo de especificar.

XV. Embia Cortés socorro á los de Calco con Sandoval, y balla la Victoria per ellos contra los Mexicanos, y muchos presos: Socorro que llegó de la Vera Cruz, y aviso de que habían llegado tres Navios al Puerto con Gente, y Caballos.

res de Calco  
 legados que  
 rinto mil In-  
 dias en el Ca-  
 mino á la un-  
 Peñal muy af-  
 pero, en cuya  
 cina murien  
 muchos Indios.

Como ya el Camino para la Villa de la Vera-Cruz, dende esta Ciudad de Tesaico, estaba seguro, y podían ir, y venir por él, los de la Villa tenían cada día nuevas de nosotros, y nosotros de ellos, lo qual antes cesaba. E con un Mensajero embiaronme ciertas Ballestas, y Escopetas, y Pólvora, con que hubimos grandísimo placer: y dende á dos días me embiaron otro Mensajero, con el qual me hicieron saber, que al Puerto habían llegado tres Navios, y que trahían mucha Gente, y Caballos: y que luego los despacharian para acá: y segun la necesidad que teníamos, milagrosamente nos embió Dios este socorro.

*XVI. Embia Cortés dos Indios de los caivos en Calco á Temixtitan, diciendoles se rindiesen. Buelve á socorrer á los de Calco, y le llegan Embajadores de Tapazan, Mexicalango, y Neuten, á ofrecerle.*

Yo buscaba siempre, muy Poderoso Señor, todas las maneras, y formas que podía, para atraer á nuestra amistad á estos de Temixtitan: lo uno, porque no diessen causa á que fuesen destruidos; y lo otro, por descansar de los trabajos de todas las Guerras pasadas, y principalmente, porque de ello sabía, que redundaba servicio á Vuestra Magestad. E donde quiera que podía haber alguno de la Ciudad, gelo tornaba á embiar, para les amonestar, y requerir, que se diessen de Paz. Y el Miércoles Santo, que fueron veinte y siete de Marzo de el año de quinientos y veinte y uno, hice traer ante mí á aquellos Principales de Temixtitan, que los de Calco habían prendido: y dijeles, si querian algunos de ellos ir á la Ciudad, y hablar de mi parte á los Señores de ella, y rogales, que no curassen de tener mas Guerra con mígo, y que se diessen por Vasallos de Vuestra Magestad, como antes lo habían, porque yo no les quería destruir, sino ser su Amigo. E aunque se les hizo de mal, porque tenían temor, que yendoles con aquel Mensaje los matarian, dos de aquellos Prisioneros se determinaron de ir, y pidieronme una Carta: y aunque ellos no habían de entender lo que en ella iba, sabían que entre nosotros se acostumbraba, y que llevandola ellos, los de la Ciudad les darian crédito. Pero con las Lenguas yo les di á entender lo que en la Carta decía, que era lo que yo á ellos les había dicho. E así se partieron, y yo mandé á cinco

de Caballo, que saliesen con ellos fasta ponerlos en salvo.

El Sabado Santo los de Calco, y otros sus Aliados, y Amigos me embiaron á decir, que los de México venían sobre ellos, y mostraronme en un paño blanco (1) grande la figura de todos los Pueblos, que contra ellos venían, y los Caminos, que trahían: que me rogaban, que en todo caso les embiasse socorro, é yo les dije, que dende á quatro, ó cinco días se lo embiaría, y que si entretanto se vían en necesidad, que me lo hiciesen saber, y que yo les socorrería; y el tercer día de Pasqua de Resurreccion bolvieronme á decir, que me rogaban, que brevemente fuesse el socorro, porque á mas andar se acercaban los Enemigos. Yo les dije, que yo quería ir á les socorrer, y mandé apregonar, que para el Viernes siguiente estubiesen apercebidos veinte, y cinco de Caballo, y trescientos Hombres de Pie.

El Jueves antes vinieron á Tesaico ciertos Mensajeros de las Provincias de Tazápan, (2) y Mexicalzingo, y Nautan, y de otras Ciudades, que están en su Comarca: y dijeronme, que se venían á dar por Vasallos de Vuestra Magestad, y á ser nuestros Amigos, porque ellos nunca habían muerto ningun Español, ni se habían alzado contra el Servicio de Vuestra Magestad, y trujeron cierta ropa de Algodon: yo se lo agradecí, y les prometí, que si fuesen buenos se les haría buen tratamiento, y así se bolvieron contentos.

El Viernes siguiente, que fueron cinco de Abril de el dicho año de quinientos veinte, y uno, salí de esta Ciudad de Tesaico con los treinta de Caballo, y los trescientos Peones, que estaban apercebidos: y dejé en ella otros veinte de Caballo, y otros trescientos Peones, y por Capitan á Gonzalo de Sandoval, Alguacil Mayor. Y salieron con mígo mas de veinte mil Hombres de los de Tesaico: y en nuestra ordenanza fuimos

KKK

*XVII. Sale Cortés de Tezcucuo con treinta mil Hombres, y se aloja en Tamamalco. Habla, que hizo á los Señores de Chalco: lleganse quatro mil Indios en el Camino: asalta un Peñol muy áspero, en cuya cima mueren muchos Indios.*

(1) El modo de escribir los Mexicanos era figurar los Pueblos con aquellas señas, ó cosas que significaban sus nombres. Vea se el Mapa de Tributos.

(2) Pueden ser Tizápan, Mexicalzingo, y Naucálpán, mas es muy dudoso.

á dormir á una Poblacion de Calco, que se dice Talamalco, (1) donde fuimos bien recibidos, y aposentados: y allí, porque está una buena Fuerza, despues que los de Calco fueron nuestros Amigos, siempre tenían Gente de guarnicion, porque es frontera de los de Culúa: y otro día llegamos á Calco á las nueve del día, que no nos detubimos mas de hablar á los Señores de allí, y decirles mi intencion, que era dar una vuelta en torno de las Lagunas, porque creía, que acabada esta jornada, que importaba mucho, fallaría fechos los treze Bergantines, y aparejados para los hechar al Agua. Y como obe hablado á los de Calco partimos aquel día á visperas, y llegamos á una Poblacion suya, donde se juntaron con nosotros mas de quarenta mil Hombres de Guerra nuestros Amigos, y aquella noche dormimos allí. Y porque los Naturales de la dicha Poblacion me dijeron, que los de Culúa me estaban esperando en el Campo, mandé, que al quarto de el Alba toda la Gente estubiese en pie, y apercebida; y otro día en oyendo Miffa comenzamos á caminar: y yo tomé la delantera con veinte de Caballo, y en la rezaga quedaron diez, y así pasamos por entre unas Sierras muy agras. E á las dos despues de medio día llegamos á un Peñol muy alto, y agro, y encima de él estaba mucha Gente de Mugerres, y Niños, y todas las laderas llenas de Gente de Guerra: y comenzaron luego á dar muy grandes alaridos, haciendo muchas ahumadas, tirandonos con Hondas, y sin ellas, muchas Piedras, y Flechas, y Varas: por manera, que en llegandonos cerca, recibíamos mucho daño. Y aunque habíamos visto, que en el Campo no nos habían osado esperar, parecíame, aunque era otro nuestro Camino, que era poquedad pasar adelante, sin hacerles algun mal favor: y porque no creyessen nuestros Amigos, que de cobardía lo dejabamos de hacer, comenzé á dar una vista en torno de el Peñol, que había casi una legua:

(1) Hoy Tlalmalco, poco mas de legua de Chalco.

y cierto era tan fuerte, que parecía locura querernos poner en ganarselo, é aunque les pudiera poner cerco, y hacerles darse de pura necesidad, yo no me podía detener. E así estando en esta confusion, determiné de le subir el risco por tres partes, que yo había visto, é mandé á Christoval Corral, Alferrez de sesenta Hombres de pie, que yo trahía siempre en mi Compañía, que con su bandera acometiesse, y subiesse por la parte mas agria: y que ciertos Escopeteros, y Ballesteros le siguiesen. E á Juan Rodriguez de Villafuerte, y á Francisco Verdugo Capitanes, que con su Gente, y con ciertos Ballesteros, y Escopeteros subiesse por la otra parte. E á Pedro Dircio, y Andres de Monjaraz Capitanes, acometiesse por la otra parte con otros pocos Ballesteros, y Escopeteros: y que en oyendo soltar una Escopeta, todos determinassen subir, y haber la victoria, ó morir. E luego, en soltando la Escopeta comenzaron á subir: y ganaron á los Contrarios dos bueltas de el Peñol, que no pudieron subir mas, porque con pies, y manos no se podían tener, porque era sin comparacion la aspereza, y agrura de aquel Cerro. Y echaban tantas Piedras de lo alto, con las manos, y rodando, que aun los pedazos, que se quebraban, y sembraban hacían infinito daño: é fue tan recia la ofensa de los Enemigos, que nos mataron dos Españoles, y hirieron mas de veinte: y en fin en ninguna manera pudieron pasar de allí. E yo viendo, que era imposible poder mas hacer de lo hecho, y que se juntaban muchos de los Contrarios en socorro de los de el Peñol, que todo el Campo estaba lleno de ellos, mandé á los Capitanes, que se bolviesse, y abajados los de Caballo arremetimos, á los que estaban en lo llano, y echamoslos de todo el Campo, lanzando, y matando en ellos, é duró el alcance mas de hora, y media. E como era mucha la Gente, los de Caballo derramaronse á una parte, y á otra, y despues de recogidos, de algunos de ellos fuy informado, como habían llegado obra de una legua de allí, y habían visto otro Peñol con mucha Gente; pero que no era